



Un desarrollo tecnológico que propone el uso de gas hidrógeno para transformar la molibdenita directamente en molibdeno metálico, sin necesidad de pasar por tantas etapas ni generar contaminantes. Además de incorporar cal (CaO) en el proceso, que permite capturar el azufre y evitar su liberación al aire, generando un subproducto sólido que no representa riesgo ambiental. Todo esto se traduce en un proceso más simple, más limpio y mucho más eficiente. Esta tecnología, que en el futuro podría aplicarse en fundiciones chilenas, representa una respuesta concreta a los crecientes desafíos que enfrentan estas instalaciones para cumplir con estándares ambientales cada vez más exigentes.